

Escuela 18 de Septiembre: símbolo social y cultural de Punta Arenas



Nelson Cárcamo Barrera
profesor

Sería imposible imaginar al tradicional y emblemático barrio 18 de Septiembre sin la presencia de su escuela. Punta Arenas no sería la misma, entre otras razones porque, este establecimiento emplazado en el corazón de la población no solo ha sido a lo largo de la historia un espacio para impartir educación y clases a niñas y niños, también ha sido un símbolo de la identidad y del desarrollo cultural y social de la comunidad.

En una época de incipiente comercio local, el nacimiento de muchos negocios familiares y la construcción y autoconstrucción de viviendas, la escuela también comienza a recibir a sus primeros alumnos.

De Escuela Mixta n.º 17, a n.º 26, luego a coeducacional n.º 50 y D-24, hasta la actual 18 de Septiembre, la escuela como hoy la conocemos, ha ido acompañando el crecimiento y madurez de su comunidad y de la propia ciudad.

Así han pasado 66 años de una historia que involucra la educación y la vida de las familias que han visto a diferentes generaciones adquirir las herramientas necesarias para llevar adelante sus proyectos, sin perder el vínculo con la escuela.

A lo largo del tiempo, la Escuela 18 de Septiembre ha pasado por diversas transformaciones, tanto en infraestructura como en su enfoque pedagógico, adaptándose a los cambios que ha experimentado el sistema educativo y las necesidades de una sociedad también en constante cambio.

La escuela así como la sociedad magallánica, ha transitado por diferentes momentos, adecuándose a las nuevos requerimientos de la comunidad en busca siempre de una mejora permanente.

A lo largo de los años, la escuela ha sido testigo de las historias de vida de muchas familias, creando un lazo intergeneracional que ha reforzado su rol como núcleo de cohesión social y comunitario, un verdadero centro de referencia para los habitantes.

A 66 años de su fundación, resulta oportuno y necesario reconocer a quienes en algún momento de sus vidas han formado parte de esta bella historia. Apoderados, tutores, sus estudiantes y exalumnos, y por supuesto, a sus docentes.

También es importante valorar a las y los dirigentes sociales y a las autoridades que han apoyado el desarrollo de la educación y contribuyendo a enfrentar los nuevos desafíos regionales en la formación de niñas y niños comprometidos con su entorno, para la construcción de un mundo más justo, igualitario, solidario e inclusivo.